

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, DURANTE LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO *LUCHAR CONTRA LA MAFIA*.**

Ciudad de México, 1 de febrero de 2024.

Buenas tardes. Reciban nuestra más afectuosa bienvenida.

Tengo el placer de recibir a la insigne delegación del gobierno italiano que nos distingue con su presencia.

Gracias al ilustre Andrea Delmastro Delle Vedove, subsecretario de Estado del Ministerio de Justicia del Gobierno de Italia por su compañía.

Recibimos al eminente embajador italiano en México, don Alessandro Modiano. Al igual que a nuestro muy distinguido embajador en Italia, don Carlos García de Alba.

Recibimos con la más alta ponderación a nuestras invitadas, la honorable jefa del Sistema Penitenciario Italiano, magistrada Lina Di Domenico; al igual que a Antonia De Meo, directora del Instituto Interregional de las Naciones Unidas para Investigaciones sobre la Delincuencia y la Justicia.

También agradecemos la valiosa participación de Joel Hernández García, subsecretario para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Y finalmente, nuestro mayor reconocimiento al profesor Nando Dalla Chiesa, autor de esta importante compilación *Luchar Contra la Mafia*.

Gracias por recuperar y poner en valor el importante legado del célebre Giovanni Falcone.

La relación entre Italia y México es producto de un entramado cultural que data desde el origen de nuestra identidad social, jurídica y religiosa. La herencia del Imperio Romano en el México del Siglo XXI puede advertirse en nuestro idioma, religión, tradición jurídica, instituciones políticas y hasta financieras.

No es casual que nuestras naciones compartan problemas y soluciones comunes. Y en nuestros tiempos, el programa binacional De Vuelta a la Comunidad, combate la reincidencia delictiva mediante aportaciones de gran utilidad pública.

Este programa es novedoso porque permite a las personas reclusas salir de la cárcel durante unas horas para realizar trabajos útiles para la comunidad, lo que representa una apuesta por la reintegración y la nobleza del alma humana.

Por eso considero importante reconocer el liderazgo de Giorgia Meloni, presidenta del Consejo de Ministros de Italia y a todo el gabinete de seguridad.

Damas y caballeros:

Giovanni Falcone, reconocido como el “científico antimafia”, o el “magistrado antimafia”, era un hombre de cabal talante democrático que nos heredó un invaluable patrimonio jurídico y social.

Su muerte y sacrificio siguen dando testimonio de la lucha por la supervivencia de la civilización y nuestras instituciones.

Gracias a Falcone, conocemos el fenómeno mafioso, y sus rasgos más importantes y distintivos con el crimen organizado. Su obra nos permite comprender que “toda mafia es criminalidad organizada, pero no toda criminalidad organizada es mafia”.

Y esta distinción ha nutrido la comprensión sobre la naturaleza de la Yakuza japonesa, la Bratva rusa o los cárteles latinoamericanos, entre muchos otros.

Falcone murió y su heroísmo es un elocuente testimonio de virtud, enalteciendo a la justicia como el valor primordial que dignifica a toda persona y sociedad que la busque y la procure. Y hoy, nos reunimos bajo su sombra para invocar un esfuerzo ejemplar.

Decía Francesco Carnelutti, refiriéndose a la complejidad de juzgar a los otros, que: “el juez, para serlo, debería ser más que hombre: un hombre que se acercara a Dios.” Y sostengo con la mayor solemnidad, que Giovanni Falcone rindió su vida y su obra para lograr esa cercanía.

Con el Maxi Proceso de Palermo, Falcone desafió a la Mafia y la destruyó, incluso, sacrificando su propia vida.

Su sacrificio conmovió al pueblo italiano que se rebeló contra el crimen organizado.

Y la herencia de esa lucha está más vigente que nunca. Por lo que quiero reconocer el compromiso del Secretario del Gobierno italiano, Onorevole Del Mastro, por reforzar el 41 bis en el sistema penitenciario italiano. Un acierto digno de ser reproducido en todo el mundo.

Reconocemos este esfuerzo que honra, protege y refuerza la memoria del magistrado que enfrentó a la mafia.

Hoy, el compromiso del Gobierno italiano en la lucha contra la Mafia, a través del sistema 41 bis, sigue el modelo de Falcone de la prisión segura.

Un modelo dirigido por personal especializado de la policía penitenciaria que mantiene vigente el pensamiento de Falcone, haciéndolo universal.

Esta aspiración ecuménica de un modelo universal contra el crimen seguirá inspirando a generaciones presentes y futuras.

Su método de investigación, basado en el trabajo en común y la cooperación judicial internacional, lo desarrolla a partir de la estrategia de investigación llamada: "seguir el dinero", para sondear el nivel de infiltración de la Mafia en el tejido social y empresarial.

Una estrategia que se amplía a escala mundial, para hacer frente a las consecuencias económicas de la criminalidad organizada.

La primera vez que una resolución de la ONU hace referencia específica a la "dimensión económica" de la delincuencia organizada transnacional se debe precisamente a Falcone, subrayando lo relevante de la cooperación para enfrentar los nuevos retos surgidos en el escenario mundial.

Es así como la compilación del profesor Dalla Chiesa, quien hoy es nuestro invitado de honor, aborda los puntos más destacados del método Falcone y aporta precisiones sobre la magistratura especializada, entre otros importantes temas.

Al mismo tiempo que el Estado moderno avanza, así también el crimen intensifica su violencia, su sofisticación y organización. Sin embargo, hay un apunte que quiero recuperar de mi lectura de esta obra.

Una importante distinción entre los cárteles y las mafias, apunta Falcone, es que las mafias: “no son grupos puramente gangsteriles, sino organizaciones que tergiversan cierto tipo de valores comunes de la sociedad de la cual son producto. De hecho, modifican los valores comunes de estas sociedades. Conceptos como honor, amistad, o tradición, son valores bien entendidos, pero modificados para los fines de las organizaciones criminales”.

Lo anterior quiere decir que la mafia prolifera en el ethos de su pueblo. Y este es un fenómeno que debemos observar y combatir en el México contemporáneo.

Un escenario como éste fomenta una “creciente dependencia del Estado en el sistema de justicia para lograr un equilibrio o ejercer un control social para legitimar su actuar.”

Y por su parte, México reformó su Constitución Federal en 1993 para consolidar la figura de “delincuencia organizada”.

México reconoce en la delincuencia organizada un problema propio y se plantea una política criminal integral.

Y entre otras acciones, en 1996 se expide la Ley Federal contra la Delincuencia Organizada, que recoge largas discusiones de especialistas y de la sociedad en su conjunto.

La norma jurídica se planteó como objeto establecer reglas para la investigación, persecución, procesamiento, sanción y ejecución de las penas.

Y en adelante, el combate a la delincuencia organizada ha hermanado a Italia y México, y en general ha colocado al mundo frente a un reto que no se puede asumir aislados, se debe trabajar como una comunidad global en su camino a la paz y la seguridad.

Razón suficiente para refrendar este compromiso conjunto en presencia de miembros tan destacados del Estado Italiano, en un país que se reconoce por nuestras coincidencias y destino común.

Muchas gracias por su presencia.